



1. En el lago Lugu las mujeres ostentan el poder económico dentro de la familia y el mayor estatus social en la comunidad. 2. En la cultura mosuo, los hijos jamás abandonan la casa materna. 3. Banderas budistas tibetanas que se utilizan para bendecir el lago y sus alrededores.

Lago Lugu



# El reino de las mujeres

En el sur de China hay una comunidad donde los hijos son criados por las madres, los hombres no abandonan la casa materna y el rol de padre o marido es innecesario. Las mujeres son propietarias de los bienes y cabeza de la sociedad.

a pocos kilómetros del Tíbet. Los mosuo, una de las 55 minorías que conforman casi el 10% de la población de China, están establecidos a más de 2685 metros sobre el nivel del mar, en un valle que durante varios siglos se mantuvo aislado del mundo exterior.



son muchos los sociólogos, filósofos y escritores que vislumbran, anhelan o imaginan una sociedad con mayor control e influencia de las mujeres. Y si bien un matriarcado posmoderno pueda parecer algo lejano en el futuro, en el sur de China existe una comunidad en la que, hace miles de años, las mujeres son las que mandan. Se trata de los mosuo, un grupo étnico de 50.000 habitantes que vive a orillas del lago Lugu, en la frontera de las provincias de Sichuan y Yunnan,

Esto les permitió desarrollar y mantener sus costumbres y tradiciones ancestrales sin influencia de las sucesivas dinastías chinas ni de las sociedades modernas. En 1982 se construyó la primera ruta de acceso al lago y la región comenzó a abrirse al turismo nacional e internacional. Sin embargo, la esencia de esta sociedad, que se da a conocer como "El último reino de mujeres del mundo", "Las Amazonas de China" y "La tierra de las hijas", sigue enraizada firmemente en sus habitantes.

## El matrimonio andante

La tradición más famosa, enigmática –y tal vez mal comprendida– de los mosuo es la del llamado "matrimonio andante". Cada mujer tiene la libertad de elegir a sus axia (amantes o "visitantes nocturnos") y el derecho de dar por terminada la relación o cambiar de pareja cuando lo considere necesario. Si ambos están de acuerdo, el axia visita la casa de la mujer durante la noche, en secreto, y vuelve a su hogar a la madrugada. Los hijos que son fruto de esta unión se crían en el hogar materno y re-

ciben el apellido de la madre, pero la pareja jamás convive.

En la cultura mosuo, el matrimonio no existe como institución, sino que se concibe como una unión libre entre dos personas, que puede finalizar en cualquier momento, sin división de bienes ni juicios por tenencia de por medio. Hombres y mujeres se enamoran, mantienen una relación estable y tienen hijos, pero jamás abandonan las respectivas casas maternas para irse a vivir juntos. Tampoco establecen compromisos

en la vida de sus hijos, deberán colaborar haciendo regalos a la familia de la mujer, aunque eso no les otorga ningún tipo de autoridad sobre el hijo. En la cultura mosuo, los hombres tienen la obligación de cuidar y ayudar a los chicos de su propia familia: a sus hermanos o a los hijos de sus hermanas. Sin embargo, a pesar de que el padre no tiene presencia fuerte en la vida diaria de su propio hijo, sigue siendo una figura importante: durante Año Nuevo, por ejemplo, los hijos visitan a sus padres



legales ni comparten propiedades. Para los mosuo, la familia materna es el núcleo más importante y no conciben abandonar el hogar de la madre para formar una nueva estructura familiar, ya que eso causaría inestabilidad en la sociedad.

En las aldeas del lago Lugu, varias generaciones conviven en un mismo hogar, con la mujer mayor como cabeza de la familia; allí no existe el rol de padre o marido, sino que solo hay madres, hijos, hermanos, tíos y sobrinos. Las mujeres son las dueñas del dinero, de la tierra y de las casas; ellas son quienes tienen todos los derechos sobre los hijos y, también, las más respetadas socialmente. Si los hombres quieren estar presentes



1. La pesca, tarea realizada por los hombres, es muy importante en la vida de los mosuo.
2. Según la mitología mosuo, Lugu o "el lago madre", se formó con las lágrimas de su diosa principal: Gemu.
3. Una ceremonia de la comunidad.



como muestra de respeto hacia él y los integrantes de su hogar.

En cuanto a los hijos, entre los mosuo no existe un género preferido: para ellos lo importante es mantener un equilibrio entre la cantidad de hombres y mujeres que forman parte de una misma familia (y, por ende, de una misma casa). Cuando un género sobrepasa al otro, no es raro que las familias adopten a un integrante de otra familia o que "intercambien" hijos con otros grupos familiares. Los nuevos miembros son tratados como iguales; hay casos en los que una mujer adoptada se convierte más adelante en la matriarca de su nuevo hogar. Para los mosuo el lazo genealógico es más importante que el lazo

sanguíneo: lo que los define es la pertenencia a determinada vivienda más que a determinada familia.

Existen áreas de China y de Asia donde el matrimonio ocurre tras una decisión grupal, ya que se concibe como un acuerdo entre familias más que entre individuos. Las familias mosuo, en cambio, jamás interfieren en la elección de los axia ni presionan a sus miembros para que se casen. Las mujeres pueden tener la cantidad de parejas que deseen a lo largo de su vida y son libres de tener varios hijos con hombres distintos. El matrimonio andante es mal comprendido por los extranjeros y por los mismos chinos, que lo consideran una excusa para la promiscuidad, pero lo cierto es

que la gran mayoría de las mujeres mosuo establece relaciones monógamas y, a veces, tiene un solo compañero durante toda su vida.

### La vida cotidiana en el lago

Los mosuo son una comunidad agrícola y sus tareas diarias consisten en cuidar a los animales y cosechar la siembra; en el pasado, cuando no tenían contacto con otros pueblos, eran autosuficientes. Están asentados a orillas del lago Lugu y distribuidos en más de veinte aldeas, algunas de las cuales no tienen aún electricidad ni agua potable. La carne —en especial, el cerdo— es fundamental en la dieta de la comunidad y, ante la falta de sistemas desarrollados de refrigeración,



se conserva ahumada o salada durante varios años. El trueque se sigue utilizando como sistema de intercambio entre aldeas y con las ciudades vecinas, aunque el reciente contacto con el mundo exterior hizo necesario el dinero para ciertas transacciones.

Las viviendas de los mosuo están construidas según la estructura tradicional. La planta baja funciona como cocina, comedor y área de visita; allí también duermen los animales que pertenecen a la familia, como caballos, búfalos de agua, gansos y gallinas. Una sección del piso de arriba se usa como depósito, y el resto, como dormitorios. Los hombres, ya sean padres, abuelos, hijos, tíos o primos, duermen en espacios comunales, y las mujeres adultas son las únicas que pueden tener una habitación privada. Los clanes familiares se reúnen cada no-

1. Arquitectura tradicional china en la plaza central de una aldea mosuo.

2. Los monjes budistas son muy respetados. 3. La *ah mi* o matriarca de la familia es la única que puede tener su propia habitación en la casa. 4. Son una comunidad agrícola y su dieta es a base de cerdo y leche de cabra, oveja o yak.

che en la habitación de la matriarca, alrededor del fuego, para discutir los asuntos familiares y organizar las tareas del día siguiente. Las mujeres, lideradas por la mayor, se sientan a la derecha, y los hombres, liderados por el tío mayor, se sientan a la izquierda. La *ah mi* o matriarca de la casa es la encargada de asignar los trabajos; es ella quien maneja el dinero y las ocupaciones de cada integrante de la familia. Cuando la *ah mi* desea traspasar su liderazgo a la generación siguiente, entrega a su sucesora la

llave del depósito de la casa. Las mujeres están a cargo de todas las tareas domésticas: ellas limpian, juntan la madera, preparan el fuego, cocinan, dan de comer a los animales, cosen y tejen. Los hombres, al contrario de lo que pueda suponerse, también tienen un rol definido: ellos son los encargados de las labores pesadas, como pescar, arrear caballos, cuidar del ganado, recoger la



cosecha y carrear a los animales, una tarea que las mujeres tienen prohibida. En el pasado, además, los hombres eran quienes dejaban el hogar para viajar en busca de intercambios comerciales, y las mujeres se quedaban cuidando la casa, a los hijos y las cosechas.

### El lago madre

El lago Lugu, llamado "lago madre" por los mosuo, también es hogar de las minorías étnicas pumi, yi y norzu, así como de varias tribus tibetanas. Lugu está rodeado por montañas y tiene cinco islas, cuatro penínsulas, catorce bahías y diecisiete playas. Según la mitología mosuo, el lago se formó con las lágrimas de Gemu, una mujer espíritu y la diosa principal de los mosuo, quien lloró tras perder a su amante y se convirtió en montaña para poder observar el lago eternamente. Todas las comunidades que habitan a sus orillas lo consideran sagrado y realizan ofrendas para pedirle

perdón y apaciguar a los espíritus. Los mosuo combinan dos prácticas religiosas: el budismo tibetano y el dabaísmo, una creencia animista local. El dabaísmo, la religión primitiva de los mosuo, forma parte de su cultura desde hace miles de años, pero como la comunidad no tiene escrituras religiosas ni templos dabaístas, las prácticas y creencias son transmitidas oralmente. Esta religión no forma parte central de la vida cotidiana, sino que se utiliza para ritos o celebraciones específicas de la comunidad, como funerales, bautismos, enfermedad o exorcismos.

El budismo tibetano ganó más importancia en los últimos años y se convirtió en la religión predominante, aunque adaptada a la sociedad mosuo. Los lamas o monjes encabezan los rezos de agradecimientos y las plegarias para los muertos; en las familias con más de un hijo varón es común que uno estudie para ser monje. Una vez al año, los mosuo realizan una caminata alrededor de los 56 kilómetros de costa del lago y paran en cada uno de los templos y estupas que se cruzan en el camino para rezar y realizar ofrendas.

En Lugu se respira tranquilidad: las mujeres trabajan en sus labores sentadas en las calles de tierra mientras los hombres atraviesan el lago y pescan sobre sus canoas de madera. Las puertas de las casas siempre están abiertas y no existen las rejas ni las alarmas. Los chicos corren en las plazas o se divierten en la naturaleza mientras algunos hombres se reúnen a jugar a las cartas y grupos de mujeres hacen apuestas alrededor de la mesa de *mahjong* (el clásico dominó chino). Los antropólogos que estudiaron a esta peculiar comunidad llegaron a una misma conclusión: la autoridad materna hace que los mosuo sean una de las sociedades más pacíficas y armónicas del mundo. Allí los crímenes y la violencia, al igual que el matrimonio, no existen. **N**

Texto y fotos: Aniko Villalba.

### ¿Sociedad matriarcal o matrilineal?

Un matriarcado es una sociedad donde las mujeres, en especial las madres, tienen el liderazgo político y moral, y ostentan todo el poder sobre la comunidad. Los mosuo no conforman un matriarcado puro, sino que son una sociedad matrilineal: el prestigio social, los bienes, la propiedad y el apellido se reciben por vía materna y no por vía paterna, pero los asuntos de gobierno y política tienden a estar en manos de los hombres. Se cree que esta manera de organizarse surgió cuando los mosuo aún vivían bajo un régimen feudal en el que un pequeño grupo nobiliario controlaba a una mayoría campesina. La nobleza practicaba una "descendencia paralela": el padre pasaba el estatus social a sus hijos y la madre pasaba el estatus social a sus hijas. El sistema matrilineal fue impuesto a las clases bajas para eliminar cualquier tipo de amenaza al poder de la nobleza, ya que en aquella época el liderazgo se heredaba del padre.

